

Hagamos un Trato

Marcelo Becquart
Trainer en PNL

"El razonamiento puede servir para demostrar con alguna apariencia de solidez las tesis más absurdas."

MAUROIS, André

Iniciar un curso de modo diferente. ¿Te gusta la idea?

Esta es la propuesta que vamos a desarrollar en estas líneas. Para eso, te invito a olvidar la seguridad de la razón. La razón busca verdades y encuentra contrincantes. Sugiero que lo hagamos sin expectativas, la expectativa exige. Atrevámonos a jugar sin exigencias. Aunque si con la idea clara de cuál sea el propósito que persigas en el curso. El propósito orienta.

Al poco andar de los primeros intercambios de rigor establecidos en tus procedimientos, podrías comenzar, eso sí con tus palabras y tu estilo personal, poco más o menos de la siguiente manera.

"Hagamos un trato" Antes de escuchar desde donde me escuches, para asegurar una jornada exitosa y que entre nosotros sólo hayan "bien entendidos" quiero hacer un trato contigo. ¿Lo intentamos?

Te ruego hacerlo sin creer que sólo es un juego de palabras. Posiblemente sea lo más serio que tenga para proponerte hoy día. Estás lista? Estás listo?

Aquí vamos.

"Por favor **no** creas nada...

Nada...

de lo que yo te diga"

No creas nada... pero nada, de lo que yo te diga.

¿Aceptas? Necesito saber si lo aceptas.

Así suelo comenzar mi relación con quienes asisten a un taller.

Qué resulta de esta petición? Sonrisas de incredulidad o risitas nerviosas, miradas desconcertadas, cejas que se levantan, cuchicheos, o incluso escucho argüir la validez de lo

pedido. "Si me pides que no te crea, entonces, lo primero que no creo es que me estés pidiendo lo que me estás pidiendo, por lo tanto, sigo creyendo lo que después me digas" Solidez irrefutable por impecabilidad de razonamiento.

Desconcierta, si. Cómo asistir a una jornada que puede durar ocho o más horas para no creer nada de lo que escuche. Encontraremos sorpresa, dudas, juicios, afirmaciones, argumentación.

¿Qué hacer entonces? Intentemos esto por ejemplo.

"Toda regla tiene sus excepciones, y esta es la excepción. Sólo cree la validez de la petición, entonces se hará válido dejar de creer lo que a continuación te diga"

Sea lo que sea, algo ocurre en las mentes de quienes escuchan esta propuesta. Y de eso se trata. Por cierto lo que menos concita es indiferencia. Sacas a tus interlocutores de un estado de escucha pasiva, le pides que "hagan" algo, que sean protagonistas, que tomen partido, que decidan. Los tienes participando. Los sacas del marco de referencia conocido con el que vinieran y los llevas a otro diferente e inesperado. Esto se llama "reencuadre"

Ahora bien, esa fue la primera parte del trato.

Quedamos desparejos. Es necesario equilibrar la balanza. Quedo en desventaja. Por lo tanto ¿qué te pediré a cambio que ocurra para que se equipare nuestra relación?

¿Qué crees tú que pido a la audiencia?

Escuchamos cosas muy variadas. Aunque por lo general la respuesta más habitual es: "Tampoco crea lo que nosotros le decimos"

Allí jugamos un rato con las respuestas, pero finalmente, el golpe de gracia.

Lo que **Te** voy a pedir es que "no creas nada de lo que siempre te has creído"

Alguno puede decir "hay creencias muy valiosas, que me sirven de mucho ¿porqué debiera deshacerme de ellas?"

Explico entonces, que las creencias nunca vienen solas. Siempre están coligadas por lo menos a otras dos. Aquellas de apariencia amigable, valóricas y que hacen al constructo de tu autoestima vienen por delante. Esas son **creencias patrocinadoras**. Las otras, las que socavan tu confianza, que minan tu voluntad, cuestionan tus mejores intenciones y boicotean tus sueños, son las **creencias limitantes**. Estas, las limitantes, se disimulan entre las creencias patrocinadoras. Cohabitan resignadas las primeras y complacidas las segundas.

Se entremezclan con otras familias de creencias, y las creencias limitantes se articulan en una trama soterrada de complots que te impiden surgir, que hacen que todo cueste más. Claro, puedes convencerte que “así es la vida” o que “la vida es dura” o “así Dios lo quiso”. Luego aparecen los “no hay mal que dure mil años” o “siempre que llovió, paró” y otras explicaciones de consuelo que resignan a algunas personas a vivir su “destino”. Como si hubiera una suerte de “vida pre-hecha” que te está esperando para ser vivida, como si alguien, el destino, la fatalidad, una voluntad divina, hubiese decidido por ti lo que te corresponde y lo que no. Como un juego de azar.

Agrego que no hay tal cosa. No hay una vida trazada para cada cual, incluso arriesgo “la vida no existe”, hasta que tú la vivas. Lo importante es “Vivir” que es el verbo, que connota la acción. La vida es el resultado del vivir. Hay quien vive en la creencia que hay una medida en lo que se merece, lo que puede, le corresponde, le toca o está bien. O vive sabiendo que es de su responsabilidad y competencia, definir, decidir y lograr lo que se proponga.

Para hacer efectiva el desalojo de todas las creencias, indico con la mano *arriba a la izquierda al frente de la audiencia (Visual evocado)* donde quedó instituido el “museo de las viejas creencias”. Muestro estantes imaginarios y doy garantía que al término de la reunión, cada cual podrá llevarse las suyas, si así lo desea. Las que no, podrá dejarlas en un lugar en que se han de honrar, sin juicios, sin calificación, ya que todas esas creencias, tanto limitantes como patrocinadoras, son las que “te han permitido hacer lo que hasta hoy has hecho”

Y quien quiera podrá llevarse nuevas creencias patrocinadoras que le den un nuevo sentido a su vivir.

Así dejamos instalado desde el primer momento la invitación a soltar certezas, a la candidez de aceptar que es posible aún lo imposible y concebible aún lo inconcebible. Abrimos a la experiencia de correr nuestros límites, darle relieve a la topografía de nuestros mapas mentales y trazar nuevos caminos por explorar en la aventura de vivir.

Hay infinidad de alternativas posibles y la mayoría de las que valen la pena no pasan por la razón.

¿Será por la intuición o será la inspiración?

